
EDUCA A TU PERRO EN CASA

Sergio Roncero



EDUCA A TU PERRO EN CASA

Sergio Roncero



SUMARIO

1. Introducción.
2. Cualquier persona puede entrenar a su perro en casa.
3. La sociabilización en el cachorro.
4. El vínculo guía / perro.
5. Cuándo debe iniciarse el entrenamiento en casa.
6. El uso del transportín.
7. Ansiedad por separación. ¿Qué es y cómo prevenirla?.
8. Un perro tranquilo en casa.
9. Entrenamiento para perros. Fases y características.
10. Primeros comandos para la educación del perro.
11. Consejos para entrenar con tu perro.
12. Los ladridos del perro.
13. Inhibición de la mordida.
14. Hacer sus necesidades fuera de casa.

1 INTRODUCCIÓN

Son nuestros compañeros, nuestros amigos, nos dan amor incondicional, nos mantienen entretenidos y aportan un gran bienestar. Nos hacen sentir seguros y acompañados, son quienes al volver a casa siempre nos reciben y nos festejan. Son nuestros perros y los amamos.

Sin embargo debemos tener la capacidad de reconocer que el dejarlos sin capacitación y sin disciplina, los puede convertir en nada menos que los huéspedes no deseados en nuestros hogares.

Todos sabemos la importancia que tiene para una familia tener una mascota. Y también sabemos que entre ellas destaca el perro. Al referirme a tener un perro en casa, no significa que tenga un animal en la parte trasera del jardín, aislado, sólo y un poco abandonado. Soy de esas personas que creen que si no tienes tiempo para dedicarle una hora al día a tu perro, entonces no tengas uno. Ellos necesitan de ese tiempo con nosotros.

La mascota, en este caso el perro, debe formar parte de la familia. Para que esto suceda, él debe compartir algunos momentos del día y actividades con los integrantes de la casa. El perro debe socializarse con los humanos, con otras mascotas, y con el entorno, e interactuar con ellos.

Es por eso que decidí aplicar todo mi conocimiento y manifestarlo aquí, para que puedas aprender cómo tener un perro educado, seguro y equilibrado, en casa y en la calle.

Hoy aprenderás cómo educar y entrenar a tu perro en tu propia casa. Aplicando diferentes técnicas que utilizan los instructores profesionales para el entrenamiento canino. Aprenderemos juntos algunos consejos valiosos sobre el mundo del perro y el modo

óptimo de educar al mejor amigo del hombre.

Tendrás que armarte de paciencia y tenacidad. Los perros, en cierta forma, son como los niños y evaluarán tu comportamiento y los límites que les establezcas para saber hasta dónde pueden llegar. Sin embargo, a tu favor, cuentas con una condición innata en el perro, y es que ellos harán cualquier cosa para complacerte. Así que, dada su predisposición a aprender contigo, ¡adelante!

2 CUALQUIER PERSONA PUEDE ENTRENAR A SU PERRO EN CASA

Una breve historia. . . .

Debes tener la certeza que cualquier persona que se decida a tener un perro en su hogar, es apta para entrenarlo. Como ya vimos cuentas con el apoyo del primer involucrado, el perro. Ahora sólo faltan tus ganas y determinación para hacerlo.

Antes de ahondar más en el entrenamiento y la educación de los perros, quiero compartir contigo una historia realmente emotiva. Es, de forma breve, la historia de vida de uno de los más reputados adiestradores caninos, Howard Weinstein. Es, a nivel mundial, reconocido como uno de los máximos exponentes en el entrenamiento de perros y consultor conductista de estos.

Weinstein cuenta que, como muchos niños, cuando tenía nueve años se empeñó en tener un cachorro, hasta que convenció a sus padres. Habían crecido durante la Gran Depresión, en un barrio complicado, y no era común observar familias compartiendo sus vidas con perros. Por ese motivo, nadie sabía nada sobre cómo criar a un cachorro.

Finalmente les convenció para que le dieran una oportunidad, y adoptó un cachorro de un refugio para animales cercano al lugar donde creció.

El cachorro era un bonito Beagle Bassett, de seis semanas de edad. Era un pequeño perro marrón y blanco, de menudas orejas y realmente adorable.

La primera noche, la peor para cualquier cachorro, nadie pudo conciliar el sueño. Junto a ladridos y lloriqueos, el pequeño hizo sus necesidades por todo el salón de la casa, en repetidas ocasiones.

Al cabo de una semana, estaba bastante claro que no tenía ni idea de cómo enseñar al cachorro dónde y cuándo hacer sus necesidades. Esta historia transcurría en 1964, por lo que el número de educadores caninos específicos que pudiesen ayudarte no era muy amplia. Tampoco existía una oferta amplia en información gráfica y/o escrita dedicada, de forma exclusiva, al adiestramiento y educación. Era una especie de haz lo que puedas.

Tras esa semana tan complicada, durante el verano, Howard y su familia se dieron por vencidos y devolvieron al pequeño cachorro al refugio de donde lo adoptaron. Weinstein cuenta que lo más curioso fue que su madre era quien más insistió en devolver al perro, y sin embargo fue ella quien salió de la vivienda bien temprano en la mañana el día después, para ver si todavía estaba allí, porque extrañaba mucho al perro.

El cachorro se llamaba Cookie, y para entonces Cookie era tan bonito que ya había sido adoptado por otra familia y tal vez tenía una nueva vida, feliz con esas nuevas personas. Pero ya no estaba con Howard y ellos. Este tipo de experiencias suelen dejar cicatrices en las personas, aún más en un niño. Howard ha expresado más de una vez que esta experiencia, que vivió cuando tenía nueve años, se quedó con él, toda su vida.

A él siempre le habían gustado los perros. Era el típico niño que paseaba a los perros de los vecinos cuando se iban de vacaciones. Finalmente, cuando cumplió los 20 años, hizo una investigación sobre la raza que mejor vendría para sus condiciones familiares y personales, resultando el Corgi Galés la raza que creía más apropiada, y de la que consiguió un pequeño cachorro al que llamó Annie. Después de dos semanas, Annie estaba volviendo loca a la gente de la casa. En su intento por educar al cachorro todo le salía al revés, nada funcionaba. El cachorro seguía destrozando y ensuciando por toda la casa.

Sin embargo Howard estaba decidido a no tener que repetir el episodio que había vivido cuando era un niño, así que se la quedó y pidió a su perra que tuviera paciencia con él, hasta que aprendiese como educarla y criarla correctamente.

Y, obviamente, la mutua paciencia y la determinación de seguir adelante dieron los mejores frutos. Hace unos 15 años que están juntos, y él asegura que fue una de las mejores experiencias que ha tenido en toda su vida. Así, poco a poco, se convirtió en un adiestrador y educador de perros.

3 LA SOCIABILIZACIÓN EN EL CACHORRO

Antes de hablar de educación, de adiestramiento, de técnicas, de métodos, etc., conviene hablar de dos términos BÁSICOS para conseguir un perro equilibrado, seguro, sociable y, por supuesto, educado.

El primero de estos términos es la sociabilización, Si todos fuésemos conscientes de lo que supone una correcta y temprana sociabilización en nuestro cachorro para su desarrollo y sus relaciones, seguro que se le daría mucha más importancia a esta fase. De todos modos, parece que la sociedad comienza a concienciarse de la trascendencia que tiene.

Este período será esencial para que el perro desarrolle seguridad y estabilidad emocional. Será la base para la relación del perro con su entorno. Es una etapa elemental en un cachorro, y no será fácil llevarla a cabo con éxito si pasamos de la edad recomendada para ella.

Para conseguir un perro adulto dúctil y equilibrado, es básico que al cachorro se le exponga a la mayor cantidad de estímulos posibles. Estímulos físicos, ambientales y sociales deben ser una constante durante la fase de desarrollo sensitivo del cachorro. Su personalidad y comportamiento tendrá mucho que deberle a la socialización que reciba.

Por lo tanto, a esa edad, entrar en un ascensor, subir y bajar escaleras, exposición gradual a ruidos ambientales, presentación a personas y otras mascotas, paseos en coche, etc., deben ser un día a día en su vida.

Según vaya superando reto tras reto, el cachorro ganará en confianza y seguridad. Si además premiamos esa superación suya, el éxito estará más cerca.

La variedad en la exposición a estímulos ha de darse desde las primeras semanas de vida hasta los 4 meses, más o menos. Posteriormente, y a modo de refuerzo de todas estas situaciones, debemos seguir manteniendo estas prácticas hasta el año de vida aproximadamente. Ya con esa edad el perro habrá llegado a su madurez social.

Aquellos perros que no hayan sido bien sociabilizados cuando eran cachorros pueden reaccionar posteriormente con miedo a situaciones y estímulos a los que no esté acostumbrado, y ello puede desembocar en graves problemas de conducta, incluyendo agresiones.

En este punto también tenemos que considerar y hablar sobre el sistema inmunológico del cachorro. Generalmente los veterinarios se oponen a que los cachorros mantengan contacto con otros perros hasta que no hayan finalizado la primera fase de la vacunación, y esto topa frontalmente con esa fase de desarrollo sensitivo. Una solución a este contratiempo puede ser planificar con tu veterinario la forma más rápida de proteger a tu cachorro contra enfermedades, sin perder por ello su efectividad.

Otra parte fundamental en esta fase es la Inhibición de la Mordida, pero la misma se desarrollará posteriormente de modo amplio.

4 EL VÍNCULO GUÍA / PERRO

El segundo de los términos indicados en el capítulo anterior es el vínculo. Siendo un término importantísimo en la práctica, es generalmente deficiente en muchos binomios perro / guía.

A menudo presenciamos la ausencia del vínculo recomendado entre un guía y su perro, sobre todo en la calle, donde el perro actúa de un modo autónomo, completamente independiente a su guía.

¿Cuántas veces hemos presenciado a perros que tiran incansablemente de la correa y oímos que el perro tiene en su cabeza el papel de líder de la manada?. ¿Cuántas veces vemos a perros que en el momento en que quedan sueltos de la correa se alejan de su guía despreocupándose en todo momento de él?.

En muchas de estas ocasiones, el perro busca delante lo que no espera junto a su guía, por ausencia del vínculo necesario.

Antes de seguir hablando del vínculo guía / perro, vamos a definir su significado según la R.A.E. (Real Academia de la Lengua).

Vínculo: Unión o atadura de un persona o cosa con otra.

Encontramos la palabra clave en su definición, **unión**.

La relación con nuestro perro es toda la vida, por lo que resulta esencial conseguir ese vínculo con él. Como ocurre con el vínculo entre personas, este debe asentarse en el entendimiento, la confianza, la complicidad, el afecto, el respeto mutuo; y va mucho más allá que compartir un hogar y salir a la calle todos los días. El vínculo debe comenzar a forjarse desde el primer instante que el perro esté con nosotros.

Para ello pueden ayudarnos determinadas pautas.

- **Observación y Comunicación:** Observa a tu perro en todo momento, él ya estará haciéndolo contigo. Trata de conocer cómo se expresa, cómo manifiesta su estado anímico, cómo se relaciona. Cada perro es un mundo y observarlo es básico para conocerlo, para entenderlo. Aprende a comunicarte con él para que conozca también nuestros distintos estados, cuando aprobamos su comportamiento, cuando censuramos el mismo, etc.

- **Juegos:** El juego es una excelente herramienta para afianzar nuestro vínculo con el perro, puesto que se realizan mediante una directa interacción entre ambos. Juega con tu perro, en casa y en la calle, y potencia con los juegos su equilibrio, su autocontrol, y la canalización de su energía.

- **Recompensas:** Muestra a tu perro lo orgulloso que estás de él cuando tiene comportamientos deseados. Usa la recompensa (caricias, juguetes, comida...) para confirmar esa conducta, aunque no sea reclamada por nosotros. Por ejemplo, solemos recompensar al perro cuando acude a nuestra llamada, pero solemos olvidarnos cuando él se acerca a nosotros en la calle sin haberlo llamado previamente, ¿por qué?. El perro que espera nuestra interacción, nuestro halago, en cualquier momento, reduce su radio de acción respecto a nosotros en espacios abiertos. De ese modo, además, fijaremos cada vez más su atención a nosotros en esos momentos, evitando en parte la independencia que tendrían si no esperaran nada de nosotros. Es lógico pensar que un perro que desea estar a nuestro lado acuda más rápidamente a nuestra llamada que otro que no tenga ese deseo natural.

- **Rutinas:** Al contrario que muchos humanos, los perros prefieren las rutinas en su vida, conocer qué va a ocurrir en cada momento (comida, paseos, etc.). Estos automatismos eliminarán en parte su

incertidumbre, causante potencial de episodios de ansiedad y estrés en el perro.

- **Guía:** El guía debe ser el apoyo del perro en todo tipo de situaciones, sobre todo en las novedosas o desconocidas. Tu confianza, seguridad y determinación ha de ser la suya. La función de guía va de la mano en su proceso de educación y/o adiestramiento. La comunicación y entendimiento entre ambos aumentará con ello.

- **Necesidades:** Alimentación, sociabilización, ejercicio físico, estimulación, y salud, son necesidades básicas en el perro que tú debes cubrir y atender. Utiliza esa demanda de necesidades para fijar el buen comportamiento, la ductilidad y el equilibrio de tu perro, convirtiéndose en tu moneda de cambio.

No lo dudes, vincúlate a tu perro desde el primer momento.

5 ¿CUÁNDO DEBE INICIARSE EL ENTRENAMIENTO EN CASA?

La formación puede y debe iniciarse, de manera real y concreta, el día que el perro llega a casa. ¿Por qué es tan importante?. Muy sencillo, los cachorros están aprendiendo constantemente, son como esponjas que están aprendiendo desde el momento en que sus ojos abiertos y los pies sobre el suelo.

Comienzan a explorar todo su entorno desde el primer instante de vida. En ello coinciden todos los adiestradores, educadores caninos y conductistas. Una vez que comienzan a aprender, a captar, a formarse, a explorar ya no se detendrán nunca. El perro es un animal de hábito y rutinas. Al contrario que a muchas personas, que huyen de la misma, ellos necesitan de estas para su equilibrio emocional y por supuesto para conseguir educarles correctamente.

Será importante, por tanto, conseguir que los hábitos que desarrolle el perro sean buenos y recomendados para una correcta convivencia con los humanos. Los que se presentan de forma natural suelen ser aquellas conductas que no nos gustan, aunque también se pueden recompensar, y por lo tanto fijar, aquellas acciones, voluntarias y puntuales, que el perro ejecuta y se consideran aconsejables (sentarse, tumbarse, etc.). Estas, y el resto de conductas deseables, las que se les enseña mediante el entrenamiento adecuado, son las que los hacen grandes animales domésticos y compañeros.

¿Existe una edad óptima para comenzar a entrenar perros? En realidad no. De hecho una gran cantidad de criadores empiezan un poco de entrenamiento cuando los cachorros tienen entre seis y de siete semanas. Es por ello que algunas personas tienen suerte y consiguen un cachorro al que creen que es muy inteligente y decidido y están obteniendo un cachorro que ya está iniciado en el proceso educativo, con tan solo ocho o nueve semanas.

No es algo común, pero sí demuestra que ellos pueden, a una edad tan temprana, aprender que hay algunos lugares en donde está bien y permitido que hagan sus necesidades, ya sea fuera de casa o dentro en determinados lugares (papel, pañal, etc.) y no en otros lugares como la moqueta, cualquier parte del suelo, su cama, etc. Si estás cansado/a de limpiar todas las suciedades que realiza tu perro, es probable que valores positivamente conseguir esa pequeña meta. Sin embargo, la obediencia tiene un significado más global.

La importancia del proceso formativo es tanto para el perro como para el guía, porque tiene un sentido general de buena convivencia. La base para que esta buena convivencia se produzca entre el animal y los miembros de la familia está dentro de los hábitos y rutinas que adquiere la mascota.

Al intentar educar y entrenar a tu perro lo que realmente estás haciendo es construir una óptima relación, por ello es tan importante fomentar esos principios de inmediato.

Antes de llegar a nosotros, el cachorro está en un ambiente donde hay determinado orden establecido con sus hermanos/as, su madre y por supuesto el criador.

Cuando llegan a casa para convivir con nosotros, si no hay otros perros, los cachorros mirarán a su alrededor y comenzarán a analizar su nuevo hábitat. Es esencial que al llegar se establezcan los límites al nuevo miembro, y que los mismos sean consensuados y exigidos por todos los miembros de la familia. Es muy importante que asumas la nueva responsabilidad que estará a tu cargo. Los cachorros deben entender y asumir cuanto antes que los seres humanos de su nueva familia son sus guías y los que marcan las pautas de su conducta y comportamiento. Por ello es necesario comenzar a enseñar los primeros comandos básicos de obediencia.

cia desde el primer momento en que el perro comience a convivir con nosotros.

Para que el cachorro admita desde el primer momento nuestro papel es básico que todos sus instintos primarios estén gestionados por nosotros. De forma generalizada, la intención de cualquier cachorro es tener todo lo que quiere siempre que quiere, pero si asume que todo ello vendrá de nuestra mano, gestionado por nosotros, aceptará nuestro papel de guía en la relación. Ejemplos de estos recursos son las caricias, la comida, el juego, los paseos, etc.

Si, por el contrario, ellos son los que resuelven cada uno de esos recursos, nuestro papel en la relación será otro muy distinto para el perro. Es muy recomendable que comencemos a enseñarle conductas positivas para obtener esos recursos. Por ejemplo sentarse antes de que le demos la comida, permanecer quieto hasta que abramos la puerta para salir a pasear, que esté tranquilo antes de recibir caricias, etc. Haciéndolo quedarán cada vez más marcados los roles de ambos, guía y seguidor, en la relación entre el perro y el resto de la familia.

De este modo no sólo le estas enseñando determinados comandos de obediencia, sino que le estarás acostumbrando a adoptar determinadas conductas (ejecución autónoma de estos comandos) para obtener las cosas que quieren de nosotros. Y lo estarás haciendo de un modo agradable y positivo para el perro. Siempre será más recomendable que un perro se siente tranquilo delante de nosotros para que le acariciemos a que salte y ladre sin cesar para reclamar nuestra atención.

Cada perro es un mundo, con su carácter y personalidad propia, por lo que cada perro aceptará antes o después su rol en la nueva familia. No obstante, siguiendo pautas muy concretas como las expuestas anteriormente, lo admitirán de un modo natural, al tiempo

que estimulamos su aprendizaje. Querrá seguir aprendiendo nuevas pautas, conductas, trucos, etc., porque consigue recompensas con ello.

Por eso es muy importante que te esfuerces en conocer a tu perro y lo guíes hacia el comportamiento que deseas. El entrenamiento del perro en casa debe seguir una serie de reglas para que sea realmente efectivo. Las mismas han de ser lógicas, por supuesto. Una vez que estas normas estén establecidas debes enseñarles a seguir las mismas para que obtengan lo que reclaman de nosotros. Estaremos creando determinadas rutinas en su vida. El perro es un animal que desea esas rutinas en su vida para su equilibrio emocional, tal y como comentamos en el capítulo 3. Una vez que las rutinas se establecen es difícil actuar fuera de ellas.

Comencemos ahora a hablar del entrenamiento adecuado para cachorros, pero antes de hablar sobre técnicas y métodos debemos destacar algo previamente. Nunca es tarde para comenzar a entrenar la educación y/o adiestramiento de un perro, no importa si ya es adulto. Cada edad nos ayudará en unos aspectos respecto a otras, pero SIEMPRE podremos hacerlo. En centros de acogidas y protectoras para pueden confirmar que una de las razones por las que se prefiere adoptar a cachorros es porque se considera que al adulto será casi imposible poder educarlo de forma correcta. Se tiene, por lo tanto, de desterrar esa afirmación porque no es cierta. El perro, cualquier perro, jamás deja de aprender, durante toda su vida. Un perro adulto, por ejemplo, tendrá mucha más capacidad de concentración y atención que un cachorro. El cachorro, por su parte, tendrá más facilidad para asimilar aprendizajes nuevos.

Este curso está diseñado y dirigido a todos aquellos que se decidan a educar su perro.

Ya sea porque adquirimos o porque adoptemos un nuevo perro,

sea cual sea su edad, tendremos que construir nuevos hábitos o modificar los ya adquiridos previamente. Por ello es importante conocer técnicas de educación canina, para que la adaptación al nuevo medio sea positiva.

Una de las primeras cosas que para mí es fundamental, a la hora de educar a un perro, es lograr que se acostumbre a tener un collar y una correa. No lo hagas de un modo brusco para evitar que asocie sensaciones negativas con ello. Positiviza cuando los huela, cuando los reconozca, y colócaselos de un modo gradual, premiando cada paso.

Del mismo modo, es importante que le presentes su lugar en la casa, su cama o transportín, y que también lo hagas de un modo positivo, para que el perro piense que ese es el mejor lugar del mundo.

Antes de que el cachorro viviese contigo es muy probable que pudiese andar por muchos sitios, gastar su energía a su antojo y volver al que hasta ese momento era su lugar cuando ellos decidían, con libertad y sin apenas restricciones. Nunca tuvieron un collar ni una correa para guiarlos, y posiblemente tampoco tuvieron limitaciones para poder moverse por todo el espacio donde han crecido las primeras semanas de vida.

Si no asociamos positivamente su primer contacto con el collar, la correa y el lugar destinado para él, posiblemente, el cachorro ofrezca menos aceptación al uso de dichas herramientas y/o a su permanencia en el espacio que hemos decidido como el suyo.

Trata de desterrar cualquier tipo de lucha de voluntades y aplica la asociación positiva a todo ello. De ese modo el cachorro aceptará más gustosamente que esos elementos entren en su vida.

Una de las escenas más comunes cuando nos encontramos a guías con cachorros en la calle es la de este negándose a caminar más (o al menos a caminar hacia donde quiere su guía) y al guía arrastrando literalmente al cachorro con la correa, generándose en ese momento una mayor oposición corporal del perro a ello. Observamos a cachorros que clavan sus patas al suelo, que se sientan empujando con su cuello hacia atrás, o que incluso se acuestan, esperando que con esa acción finalice el intento de su propietario. Todo esto irá en contra de nuestro propósito, pues ni nosotros ni los cachorros disfrutaremos del paseo e irá en contra del propósito descrito en el capítulo 3 respecto al vínculo mutuo.

En un caso como ese nunca arrastres al perro. Intenta convencerle para que te siga, usa la persuasión en lugar de la obligación. Puedes ayudarte de comida o de algún juguete para ello. Lo importante en el método propuesto es que el cachorro asocie que seguirte es algo positivo y que le da la posibilidad de conseguir algo que le encanta. Ofrécele la comida, por ejemplo, pero no se la des cuando llegue a tu lado. Cuando lo haga comienza a caminar tú y se la das mientras él está caminando contigo. Si el premio lo consigue cuando se detiene a nuestro lado esa será la conducta que trate de repetir constantemente. Si queremos inculcarle el movimiento siempre será mejor premiarle durante el mismo.

Con ello, además de acostumbrar al cachorro a seguirnos, podremos conseguir dirigir el paseo. Es muy importante que la correa nunca vaya tensa, sino relajada. Cualquier tensión en la correa se transmite hacia el perro y será un gran inconveniente en nuestros propósitos.

Cuando os encontréis en una zona sin peligro ninguno para el perro puedes dejar que el cachorro también tome la iniciativa para investigar su entorno libremente, que reconozca, que huela todo lo que le rodee. Esto será muy importante para el proceso de sociabilización

y por tanto la seguridad del perro. Cuando lo esté haciendo y quieras nuevamente reanudar el paseo llámalo para que venga a tu lado, premiando la aceptación y ejecución de tu orden.

Todas estas conductas, positivas y reconfortantes para el cachorro, se llevarán a cabo con el collar y la correa, por lo que ambos elementos se convertirán en herramientas de conexión y no restricción para él. Al poco tiempo, el momento de colocar collar y correa será sinónimo de salir, divertirse y mostrará una predisposición absoluta a hacerlo.

Dentro de casa también es sumamente importante que el cachorro comience a adquirir el comportamiento adecuado desde el primer momento pero también lo es que tú entiendas que el mismo no viene de serie, que debes de ser tú quien lo marque y lo construya para él, sin perder la paciencia y no recurriendo a gritos y/o castigos que el cachorro no entenderá.

Lo recomendable es que el perro admita cuanto antes que dentro de casa es un espacio para estar tranquilo y relajado, y que es en la calle donde le permitiremos, de forma controlada, que el perro quemee su energía y actividad. Para ello es básico que el cachorro salga muchas veces a la calle durante el día.

Es muy importante que el cachorro aprenda el comando NO, como aquel que le indica que deje de hacer lo que está haciendo, independientemente de lo que sea (morder cosas, subirse a lugares que no queremos, ladrar para reclamar nuestra atención, etc.). El comando NO debe de transmitir autoridad por nuestra parte, por lo que el tono en el que lo damos debe ser completamente distinto al que usamos cuando premiamos a nuestro perro.

La importancia de este comando será básica en todo el proceso educativo del perro y sobre todo se hará indispensable para lograr

tener un perro controlado incluso cuando esté lejos de nosotros. Como todo comando verbal que queramos enseñar al perro debemos de reforzarlo convenientemente, es decir debe tener una consecuencia tras el mismo. En este caso puede bastarnos con lograr sorprender al perro tras la locución de comando, como puede ser dando una pequeña corrección con una correa larga que el cachorro tendrá puesta y que le permite alejarse de nosotros de forma controlada, o incluso dando una fuerte palmada que le distraiga de aquello que estaba haciendo.

Justo en el momento que hayamos conseguido disuadir al perro de la acción que estaba llevando a cabo, es el momento de desviar su atención hacia otra acción que nos interese, por ejemplo llamándolo a nuestro lado y premiando cuando llegue.

La reiteración de este ejercicio hará que poco a poco el perro deje de hacer lo que está haciendo cuando digamos NO, y que se acerque posteriormente a nosotros.

Las normas que dictes para tu cachorro han de ser consensuadas y todos los miembros de la familia deben de involucrarse en que las haga. Si, por ejemplo, tú no quieres que el cachorro suba al sofá y otro miembro de la familia no solo lo permite, sino que incluso le acaricia mientras está arriba, estaremos actuando en contra de su estabilidad emocional y su seguridad. Con prácticas como las que hemos indicado en el ejemplo, poco a poco, tendremos un perro que no sabe qué está bien (a veces me acarician) y qué no (a veces me riñen). Si tienes niños también es indispensable que eduques a estos sobre cómo tienen que tratar e interactuar con el cachorro.

Junto al NO, la primera conducta que un cachorro debe aprender, porque te evitará de muchos problemas, es la llamada, usando para ella el comando que decidáis. Es muy importante que sólo usemos un comando para cada conducta que queramos enseñar

al perro.

Usa para ello los momentos en los que el cachorro tenga más hambre, lleva su ración de comida encima, di el comando ofreciendo la mano con comida y premia de forma inmediata a su llegada. El comando debe ser sinónimo de recompensa por la ejecución. Primero hazlo en sitios cerrados y que el cachorro conozca, para evitar distracciones, y poco a poco comienza a poner más dificultades en otros lugares.

Particularmente no soy muy partidario de llamar al perro por su nombre, prefiero un comando como Ven, Aquí, etc. Sin embargo sí que debemos de hacer que el perro conozca su nombre, y que este es algo positivo y gratificante de oír. Nunca uses su nombre para reñirle o con un tono de voz fuerte, nómbralo cuando estás tranquilo/a con el cachorro, cuando lo acaricias, cuando le das de comer de tu mano, cuando demuestras cariño hacia él.

Tras el comando NO y el elegido para la llamada ya podrás enseñar de forma gradual distintas conductas para su educación y/o adiestramiento, con comandos específicos para ellas.

Los perros pueden memorizar hasta más de 100 comandos verbales humanos, por lo que te será muy fácil elegir el adecuado a cada conducta pero, tal y como dijimos antes, usa un comando único y concreto para cada conducta.

6 EL USO DEL TRANSPORTÍN

El presente capítulo vamos a dedicarlo a un elemento muy útil y válido, usándolo de un modo optimizado y lógico, para la educación y el equilibrio emocional del cachorro en casa. Hablamos de la jaula de transporte o transportín.

Si la primera impresión que tienes, al pensar en el transportín, es la de un elemento de reclusión y castigo para el perro, bórrala de tu mente. La estigmatización de este artículo está muy extendida, por lo que esperemos que tras leer este capítulo tengas una visión distinta respecto a él.

El transportín apareció como un elemento de seguridad en los viajes de nuestros perros, en cualquier medio de transporte. Sin embargo su uso se ha extendido a otros campos como la educación canina.

Si eres de esos guías que usan regularmente el transportín y que observa como tus perros disfrutan de él y lo consideran su espacio sabrás perfectamente de qué estamos hablando. En caso contrario, este artículo puede resultarte de gran interés.

El perro al igual que su antecesor, el lobo, prefiere un lugar donde descansar y sentirse seguro. Instintivamente preferirá un lugar donde todos sus espacios (altura, anchura y profundidad) puedan ser controlados perfectamente. ¿Por qué no pensar que podemos ofrecerles el transportín como ese espacio?.

El modo de presentarles el transportín, de hacer que el perro lo conozca e interaccione con él, será básico para que el perro lo relacione como un lugar positivo en el que desee estar, o lo asocie a un sitio negativo que evite en todo momento.

Pautas para la asociación positiva del transportín

Para cualquier perro, a priori, el transportín le generará una sensación de duda y desconfianza. Por ello vamos a hacer que la desconfianza se vaya disipando poco a poco de su cabeza siguiendo pautas como las que a continuación se describen.

- 1.- Considera que este es un proceso gradual, que se consigue poco a poco.
- 2.- Nunca introduces tú al perro en el transportín, ni tampoco le obligues a que entre. Debes conseguir que él entre por sí mismo.
- 3.- Coloca el transportín en un sitio donde tú puedas estar sentado al lado, tranquilo y cómodo, y deja su/s puerta/s abierta/s.
- 4.- Vamos a usar para este proceso uno de los recursos primarios del perro, el alimento. Pon comida delante de la puerta abierta y observa la reacción de tu perro. Si el perro se acerca a cogerla ya estará empezando a asociar positivamente su presencia.
- 5.- Si la ha cogido con decisión y seguridad, ahora debes repetir el proceso pero poniendo la comida dentro del transportín. En primer lugar la pondremos cerca de la puerta y no en el fondo. La intención es que el perro introduzca su cabeza al espacio para poder acceder a la comida.
- 6.- Una vez que haya superado ese reto, aumentaremos el nivel de dificultad. Para ello pondremos la comida en un sitio en el que sea necesario que el perro, al menos, introduzca sus patas delanteras para poder alcanzar la comida.
- 7.- Si también ha alcanzado vencer el paso anterior, ahora sí que tiraremos la comida al fondo del transportín, para que el perro tenga

que entrar completamente si quiere llegar a la comida. En este punto debes de saber que las patas traseras del perro son las que suelen aportar más seguridad en su cabeza a la hora de acercarse a cualquier situación que le ofrezca dudas. Por lo tanto es casi seguro que le costará más tiempo introducir las patas traseras del que le costó introducir las delanteras.

8.- Cuando el perro haya introducido sus cuatro patas en el transportín arroja más comida dentro, en distintos puntos, mientras está cogiendo la comida que le motivó a entrar. Es importante que el perro comience a moverse y explorar el área del transportín encontrando refuerzos positivos mientras tanto.

9.- Sigue usando el transportín, durante unos días, para que el perro tome dentro todas las raciones diarias de comida.

10.- Puedes incluso acondicionar el interior del transportín con algún otro elemento del perro que signifique confort (manta, colchón, juguete, etc.)

11.- Intenta siempre tener algo de comida en algún bolsillo o lugar cerca (pero no accesible para el perro) del transportín. Seguro que observarás que el perro accede de forma voluntaria dentro aunque no hayamos echado comida en el interior. En ese momento felicita su acción con tu voz, acércate y arroja comida dentro.

12.- Nunca avances al paso siguiente hasta que el perro supere el actual con decisión, seguridad y sin titubeos ni dudas.

13.- Cuando el perro es decidido y quiere entrar al transportín es el momento de enseñar un comando verbal que signifique "Entra".

14.- No olvides que estamos ofreciendo al perro el transportín como un sitio cómodo, tranquilo, confortable y seguro. En esta fase

NUNCA uses el transportín como un castigo, porque retrocederás todos los pasos que estás dando día a día.

15.- Cuando el perro entra sin dudas ya por completo en el transportín, mientras acaba la comida que le hemos estado tirando, cierra la puerta del transportín un instante, y arroja de forma paralela comida por los huecos laterales, traseros y delanteros más comida. Cuando dejes de tirar comida, vuelve a abrir la puerta.

16.- Poco a poco iremos aumentando su permanencia dentro del transportín con la puerta cerrada. Para ello también podemos usar su juguete favorito dentro para que asocie toda la situación descrita como algo placentero y positivo.

17.- Nunca ofrezcas premios, caricias, juegos, ni nada que le provoque una excitación emocional cuando abramos la puerta y salga. De ese modo, y de forma inconsciente, le estaremos provocando estrés cuando esté dentro. El estrés nace por desear lo que recibe en el momento de salir.

18.- Si mientras el perro está dentro, con la puerta cerrada, comienza a lloriquear o ladrar porque hemos exigido una permanencia demasiado prolongada en esta fase, no le abras mientras ladra o llore. Intenta distraer su atención con algo externo, y abre una vez que esté callado. Vuelve al punto que consideres que debes de comenzar de nuevo.

19.- Trabajando estos ejercicios con naturalidad, constancia y paciencia conseguirás que el perro admita el transportín como su espacio, su lugar, donde está relajado. Ya podrás tenerlo abierto durante todo el día. Él entrará en el mismo cuando le apetezca y además conseguirás que esa energía calmada sea la que tenga dentro de casa.

Usos del transportín

Viajar: Es el uso más conocido por todos. Indispensable para su seguridad y la nuestra cuando viajamos en coche. Evitamos que el perro se mueva por los asientos, nos moleste mientras conducimos, ladre al ver algo por la ventanilla y que esté seguro y protegido ante cualquier frenazo o incidente que ocurra. En avión y/o barco es obligatorio su uso.

Higiene: Por regla general, al perro le gusta que su sitio de descanso esté limpio, por lo que evitará hacer sus necesidades en él. Por ello puede convertirse en un gran aliado a la hora de educar al cachorro a hacer sus necesidades en la calle, ya que tratará de no hacerlo dentro del transportín.

Ansiedad y/o Destrozos: Cuando no estamos con el perro, en muchas ocasiones, el perro muerde cualquier objeto que encuentra en la casa. Eso es producto de la ansiedad, del aburrimiento o del exceso de energía acumulada. También cuando se produce el cambio de dientes en los cachorros, estos necesitan morder algo que sacie y calme esas molestias. Aunque se trate de un problema que necesita la ayuda de un profesional, en esos casos el transportín puede resultarnos de gran ayuda. Hacemos que el perro acceda al interior del transportín y le damos algo para que perro pueda morder, masticar y saciar sus ganas de apretar con sus dientes (juguetes rellenos, huesos de piel, etc.). Luego podremos marcharnos siendo conscientes de que el perro está allí encerrado y que estaremos separados de él el mínimo tiempo necesario.

Eligiendo un transportín adecuado

Existen varios tipos de transportines, cada uno con una función distinta, por lo que lo más importante es saber qué uso le darás al mismo. Una vez definido el uso, es momento de comenzar a bus-

car el óptimo para tu caso.

Considera el tamaño del perro. El perro debe moverse (no confundir con pasear) sin problemas dentro del transportín, debe poder ponerse de pie, tumbarse de manera natural y poder estirar las patas cómodamente. Piensa que si vas a realizar viajes largos, tu perro debe ir lo más cómodo posible.

7 ANSIEDAD POR SEPARACIÓN. ¿QUÉ ES Y CÓMO PREVENIRLA?

En el anterior capítulo, el dedicado al transportín, explicamos que una de sus utilidades era para prevenir y/o corregir la ansiedad.

Uno de los mayores problemas emocionales de los perros es la conocida como ansiedad por separación.

Este puede expresarse como un estado intranquilo, hiperactivo o incluso destructivo del perro cuando se queda solo.

El perro nace y se relaciona en manada. Esto ya hace que un perro no acoja positivamente, y de forma voluntaria, que en determinados momentos deba quedarse solo, sin su manada humana.

Aquí vamos a hablar de cómo podemos prevenir ese problema. Hablar sobre cómo corregirlo es mucho más complejo porque el problema debe tratarse de modo individualizado a cada perro concreto. De todos modos, cuando un perro sufre este problema, se puede solucionar de forma exitosa.

Nunca pienses que tu perro actúa de ese modo para castigar nuestra separación. Ese es un pensamiento generalizado, ante estos comportamientos, que tenemos que descartar completamente. Estas conductas no son más que acciones para tratar de estar junto a nosotros cuanto antes o para aplacar el estado ansioso que provoca nuestra ausencia.

Si tu perro sufre de ansiedad por separación, además de tratar este problema con un educador canino que os ayude a superarlo con éxito, sería una buena medida estudiar de qué modo las acciones que cometa el perro, productos de esa ansiedad, nos afecten lo menos posible.

Llegados a este punto, podemos definir las etapas de la ansiedad

por separación, tomando como referencia el momento de tu ausencia y los comportamientos del perro.

- **Previa a tu marcha.** El perro emite gruñidos, muestra agresividad, se pone excesivamente nervioso, entra en un estado de desánimo, etc.
- **Mientras se encuentra solo.** Aullidos, ladridos continuos, destrucción de artículos, micciones, tratar de escapar de casa, etc.
- **A tu llegada.** Hiperactividad, ansiedad excesiva, etc..

En determinados casos también es recomendable que un veterinario evalúe al perro que experimente síntomas de esta patología, para que descarte cualquier otra enfermedad que justifique estos comportamientos o reacciones.

Referente a la prevención sí que podemos indicar determinadas pautas que pueden ayudarnos.

Como su nombre indica, el problema aparece cuando nos separamos de él. Por lo tanto un primer paso sería conseguir que el perro tenga una cierta autonomía y que sepa gestionar emocionalmente no estar pegado a nosotros.

Acostumbrar de forma gradual al cachorro a quedarse sólo, bien con nosotros fuera de casa o dentro pero en otra estancia, ayudará mucho a que no experimente este problema posteriormente.

Otro aspecto que facilitará nuestro objetivo es que el perro relacione o asocie nuestra ausencia de forma positiva. En el mercado existen numerosos juguetes interactivos que pueden ser de gran ayuda. Lo importante es que estos juguetes sólo se le den cuando nos vamos, y se les quita en el mismo instante en el que llegamos, permaneciendo posteriormente lejos de su alcance. Si dejamos el juguete siempre con él, poco a poco, perderá todo interés hacia el mismo.

No debemos de ser nosotros los que anticipemos verbalmente al perro nuestra marcha. No debemos de decirle absolutamente nada al salir de casa, puesto que en ese caso estaremos alimentando su ansiedad y el estado anímico no recomendado.

En el momento del regreso la efusividad en el saludo del perro no debe ser permitida, por lo que ignoraremos cualquier comportamiento nervioso o excesivamente feliz del perro hasta que se calme por completo. Una vez que esté completamente tranquilo y relajado entonces sí que podremos saludarle y acariciarle, mientras permanezca ese estado anímico. Es importante que el perro asocie esa calma como la llave que le da la atención y el cariño.

Nunca debemos interaccionar con un perro con ansiedad y/o miedo. No debemos hablarle ni acariciarle, ni siquiera mirarle, porque tendremos el efecto contrario. El perro debe de percibir tu naturalidad y falta de preocupación ante ese agente externo que causa su estado, para que él también aprenda a despreocuparse del mismo.

También será de gran ayuda que el perro tenga su lugar, su espacio exclusivo, por ejemplo el transportín. Si lo hemos optimizado como decíamos en el capítulo 5, será un sitio donde él se sienta seguro. Podemos darle en dicho lugar el juguete que mencionábamos anteriormente, instantes antes de irnos, para que el perro ni siquiera nos siga por casa en esos momentos.

El ejercicio físico le permitirá un estado general más relajado, por lo que siempre debemos dar un buen paseo y actividad al perro antes de separarnos.

8 UN PERRO TRANQUILO EN CASA.

Una de las causas más frecuentes a la hora de buscar la ayuda de un profesional en conducta canina suele ser el comportamiento del perro en casa. A menudo una conducta nerviosa y excitada en casa es el reflejo de un exceso de energía y actividad que explota en el hogar, incluso en presencia de sus propietarios.

Es importante mostrar al perro cómo canalizar su energía desde el primer momento en que comienza a convivir con nosotros, pero sin olvidar que todo perro tendrá una demanda de gasto energético que debe ser atendida por nosotros, con nosotros, fuera del hogar. El perro que no queme su energía en la calle lo hará en casa y tendrá una predisposición mayor a desarrollar problemas de ansiedad.

Se debe descartar la opción de tener al perro siempre encerrado, en transportín u otro espacio, al llegar a casa. Eso no hará más que potenciar su actitud e ir en contra en el objetivo de tener un perro equilibrado. El uso del transportín es muy recomendable, pero siguiendo las pautas descritas en el capítulo 6.

Lo ideal es conseguir, paso a paso, un perro que en la calle sea dinámico, alegre, curioso, interactivo, y que al llegar a casa se convierta en un compañero de hogar tranquilo y relajado. El perro equilibrado. El ON/OFF del perro. Determinadas pautas pueden ayudarte a ello.

Conocimiento: Es básico conocer previamente la raza (o razas en perros mestizos) de nuestro perro y su grado de actividad. Cada raza o mestizaje tendrá una demanda energética distinta y tenemos que saber previamente si nosotros podremos atender la misma, según nuestro estilo de vida y predisposición a cambiar el mismo.

Asociación: El juego con un cachorro es necesario y básico para

nuestra relación, pero es recomendable que cuanto antes (cuando el veterinario indique que ya puede salir a la calle) asocie que determinados juegos (los más activos y enérgicos) se desarrollan siempre fuera de casa y no dentro.

Actividad: Sal a la calle y ejercita físicamente a tu perro, según su edad y sus características. Aprovecha esos momentos para crear y desarrollar vuestro vínculo, interacción y comunicación. Hazlo con cada salida diaria, dejando muy claro lo que es pasear y lo que es jugar. Nunca dejes a tu perro, y mucho menos en fase formativa, sólo en casa sin que haya tenido un gasto energético fuera.

Tranquilidad: Tras ese gasto energético, será más fácil que el perro adopte un estado tranquilo y relajado en casa, y esas conductas serán las que debemos premiar y recompensar. Se trata de que el perro asocie que ese estado, en ese lugar, es positivo para él. Aprende a que tu perro se tumbe y permanezca quieto, y premia cuando esté desarrollando de modo natural ambos comportamientos. Es importante saber leer el lenguaje corporal de tu perro diferenciando cuando el perro está relajado, y de un modo natural, ante una instrucción nuestra, y cuando está tenso esperando nuestra recompensa y liberación de la orden. Premia la conducta relajada, para que su cabeza asimile y relacione ese estado anímico con nuestra recompensa.

9 ENTRENAMIENTO PARA PERROS. FASES Y CARACTERÍSTICAS.

Cada perro, por edad, raza, y características propias, debe de tener un grado de entrenamiento específico. El que mejor se adapte a él, el que más le beneficie, y el que más le permita a su guía conocer y conducir al perro.

Existe un amplio abanico de grados de entrenamiento para perros, pero puede que no todos se adapten al tuyo en una etapa concreta. Sí que deberemos cambiar, de uno a otro, según varíen las diversas etapas de desarrollo en el perro.

Por lo tanto, el primer paso debe ser analizar y determinar qué tipo de entrenamiento necesitará nuestro perro. A continuación hablaremos sobre ellos para que puedas ayudarte en tu análisis.

La primera fase formativa que debe tener un perro es la Sociabilización, que ya quedó ampliamente desarrollada en el capítulo 2.

Posteriormente definimos la Formación y/o Educación Básica. Este nivel será para aquel perro que es entrenado por primera vez, independientemente de su edad. En este nivel sólo se incluyen determinadas conductas y comandos básicos en la comunicación guía/perro. Si tu perro nunca tuvo un entrenamiento o formación específica, este debería de ser el nivel elegido para empezar.

La tercera y última etapa en el entrenamiento canino es la Formación y/o Educación Avanzada. Es el nivel posterior al básico y sólo es recomendado para perros con una buena base de formación básica. Con él intentaremos de construir conductas y comportamientos de mayor nivel y exigencia.

También podemos hablar de entrenamientos específicos, los que

se conocen como Adiestramiento Canino. El objetivo de estos será dotar al perro de unas destrezas específicas y concretas, como por ejemplo la búsqueda de personas, las terapias, determinados deportes caninos, etc. Como hemos dicho, se trata de dotar a un perro de una/s destreza/s específicas, por lo que no se debe confundir adiestramiento con educación.

Formación y/o Educación Básica

Como dijimos anteriormente, es el destinado para aquel perro que nunca antes tuvo una formación específica, salvo la sociabilización, independientemente de su edad. En muchos casos se suele llevar a cabo paralelamente a la etapa de la sociabilización. Está compuesto de determinadas conductas como son:

- Caminar al lado del guía con correa.
- Sentarse, tumbarse, permanecer quieto hasta nuestra orden.
- Soltar lo que tenga en la boca.
- Acudir a nuestra llamada.
- Abandonar cualquier acción que esté llevando a cabo tras la orden NO.

Formación y/o Educación Avanzada

El objetivo de esta fase es la ejecución de, junto a otras, las mismas conductas y acciones que enseñamos y construimos en la etapa básica, pero con un grado de complejidad, de exactitud y de exigencia mayor que en la fase anterior.

Es decir, mencionando las conductas y ejercicios que nombramos en la formación básica, podríamos determinar que buscaremos en esta fase educativa los siguientes ejercicios:

- Que el perro camine a nuestro lado incluso sin correa.
- Que se siente, se tumbé y permanezca quieto aunque se lo indiquemos a distancia y que su permanencia en el ejercicio reclamado sea por más tiempo y ante otros factores externos que puedan invitar al perro a abandonarlos.
- Que suelte cualquier cosa u objeto que coja y/o porte en la boca, aunque le indiquemos el comando desde lejos.
- Que acuda a nuestra llamada ante cualquier estímulo que deberá abandonar para ejecutar la orden correctamente y de forma inmediata.

También pueden introducirse en esta fase otras conductas avanzadas como el rechazo de la comida que se encuentre o se le ofrezca por parte de personas extrañas al perro.

10 PRIMEROS COMANDOS PARA LA EDUCACIÓN DEL PERRO.

En este capítulo queremos ayudarte a que enseñes los comandos descritos en la educación básica. Vamos a hacerlo siguiendo la técnica de asociación positiva, es decir, premiando la ejecución correcta de las órdenes.

El método de recompensar o premiar las conductas correctas es una de las técnicas más usadas en la formación, ya sea educación o adiestramiento, canina. No hay distinción entre razas y edades de perros para que esta técnica pueda utilizarse con éxito.

Definamos inicialmente qué recompensa o premio vamos a dar a nuestro perro. Personalmente prefiero usar la comida como recompensa en la construcción de conductas. Estamos ante un recurso primario del perro, por lo que todos ellos aceptarán la recompensa propuesta de buen grado.

Primeros pasos para enseñarle a caminar a nuestro lado

Una vez que el perro conoce perfectamente que tu mano (la del lado que decidas para los paseos con él) tiene comida, nos ayudamos de esta para situar al perro en la posición correcta a nuestro lado.

Esperamos a que el perro se relaje y premiamos, e inmediatamente comenzamos a caminar dejando la mano de referencia delante del perro para que él la siga. De forma gradual iremos premiando la corrección en el paseo del perro, en la posición correcta, dándole comida. El tiempo transcurrido entre una recompensa y otra también debe ir aumentando de forma progresiva, al igual que su permanencia de un modo correcto. Es importante que el momento del premio sea cuando el perro está respetando nuestra mano (no tra-

tando de obtener él mismo la comida), y camine tranquilo siguiéndonos.

De forma aleatoria, deberás detenerte en el paseo, y con la ayuda de la mano que porta la recompensa hacer que el perro se detenga y se siente a tu lado, premiando en ese mismo instante la conducta. El objetivo es que el perro aprenda cómo debe caminar y pasear en la calle, y que al detenemos él debe hacer lo mismo y sentarse hasta que se reanude nuevamente el paseo.

Primeros pasos para enseñarle a sentarse

Muéstrale la mano que tiene la recompensa delante de su hocico y muévela un poco para asegurarte de que lo sabe y que sigue la mano con su mirada.

Posteriormente mueve la mano pausadamente por encima de su cabeza, hacia la parte trasera de la misma. El perro, con un movimiento natural para seguir dicha mano, se sentará por sí mismo. En el instante en que se siente, premiar y felicitar al perro.

Una vez que el perro ejecuta de forma clara la posición que demandamos, comenzar a introducir el comando verbal que deseemos, siempre antes de que nuestra mano se mueva hacia detrás del perro para invitarle a sentarse.

Primeros pasos para enseñarle a tumbarse

Al igual que en la posición del sentado, el perro debe saber que nuestra mano tiene comida, y mostrar iniciativa para poder tomarla. En este caso nuestro movimiento de mano será hacia el suelo, con la palma hacia abajo, y debemos permanecer en esa posición hasta que el perro se tumba de forma natural y por voluntad propia. En algunos casos puede ayudarnos mover la mano, una vez en el suelo, hacia el interior del perro y entre sus patas.

Al igual que en la orden de sentarse, una vez que el perro comience a ejecutar a la perfección la posición, introduciremos el comando verbal deseado y lo diremos justo antes de mover la mano hacia el suelo.

Primeros pasos para enseñarle a permanecer quieto

Desde una posición de tumbado (es la posición más pasiva que tendrá el perro), separamos del perro la mano que tiene la comida pero frontalmente para que él vea a la misma alejarse.

Una vez que se haya separado la distancia de tu brazo, volver a llevar la mano hacia el pecho del perro ofreciéndole la comida que tienes en ella. Esto debe repetirse tantas veces como sea necesaria y poco a poco debemos de hacerlo alejándonos nosotros del perro también. Por supuesto, esto se hace de forma gradual (primero un paso, luego dos, etc.) y siempre mirando al perro para volver hacia él y repetir la acción si este se moviese de la posición en la que lo dejamos.

También introduciremos el comando verbal que prefiramos para la acción una vez que el perro comienza a ejecutar la misma de un modo correcto.

Cuando enseñemos al perro a permanecer quieto es básico que la recompensa siempre se de en el lugar donde el perro permanece quieto, volviendo sobre nuestros pasos, y no llamándolo desde otro punto.

Primeros pasos para enseñarle a soltar lo que tenga en la boca

Como en el resto de instrucciones, comenzamos en un espacio reducido y controlado. Invita al perro a que coja algún juguete (intenta no darle, si lo hubiese, ese juguete que le vuelve loco), y ten comida

en la otra mano. Cuando lo coja, acaricia y recompensa con la voz al perro e inmediatamente después muestra la mano que tiene comida. El perro soltará lo que tiene en la boca para poder cogerla. Al igual que con las órdenes anteriores, una vez que el perro suelte siempre y de forma rápida lo que tenga en la boca, es el momento de decir la orden que elijamos antes de mostrarle la mano con comida.

Los otros dos comandos propuestos para esta etapa básica de su educación, el No y la Llamada, ya quedaron explicados en el capítulo 4 del presente libro.

11 CONSEJOS PARA ENTRENAR CON TU PERRO

Cuando un perro está educado, tanto en fase básica como avanzada, debe seguir tus instrucciones independientemente de los factores y estímulos a los que esté expuesto en el exterior del hogar.

Conseguir esa atención plena es un proceso gradual. Inicialmente necesitarás conseguir su fijación en espacios ya conocidos por el perro, donde sólo estáis vosotros. Este proceso transcurre de forma paralela al proceso de conocimiento mutuo. El perro debe conocer tu forma de expresarte, tu lenguaje corporal, tus características en la relación con él y por tu parte también debe aumentar el conocimiento sobre su carácter y particularidades. Ambos debéis tener mucha práctica en la relación mutua.

Una vez que el entrenamiento en ese lugar propuesto inicialmente se ejecuta a la perfección, es el momento de trasladar el mismo a otras zonas externas al hogar. Sobra decir que en el exterior también se debe actuar de forma gradual respecto a las distracciones a las que vamos a exponer al perro en su periodo formativo.

No cambies las reglas. Si no deseamos que el perro se suba a nuestro sofá y/o cama, no debemos dejarle que lo haga cuando es un cachorro.

Los comandos verbales para cada orden han de ser únicos y claros para el perro. Si el perro convive con otras personas, además de ti, todos deben actuar en la misma línea y con las mismas reglas.

La constancia y la paciencia han de ser tus mejores aliadas en todo proceso formativo de tu perro. Aprende a disfrutar de lo que has conseguido en lugar de frustrarte por lo que aun os queda.

Esfuézate por leer correctamente a tu perro, analiza su lenguaje corporal en determinadas situaciones, capta cuando tu perro está realmente interesado en ti y muestra deseo por seguir el entrenamiento.

12 LOS LADRIDOS DEL PERRO

El ladrido del perro, generalmente, es una herramienta comunicativa del perro con su entorno. A través de él pueden indicar que desean salir a la calle, comer, que alguien se acerca a casa, etc.

Nuestro fin no debe ser eliminar el ladrido del perro, porque en muchas ocasiones puede ser algo positivo que nos alerte de algo. El fin siempre debe ser que estos se encuentren controlados por nosotros, y cesen cuando reclamamos que así sea (el comando NO puede ser de gran ayuda si está bien trabajado).

Sin embargo, en ocasiones, ese control no existe. Llegan a ser realmente molestos y causante de serios problemas vecinales.

Aun así, no culpe siempre al animal. Habitualmente son producto del aburrimiento, la ansiedad y/o el temor.

La constancia en los ladridos, en muchas ocasiones, dificulta la relación del perro con la familia, con su entorno, y ha dado lugar a toda una industria que fabrica aparatos y productos para calmar a los animales o para actuar frente a los ladridos. Como en todo, los hay defensores de esta industria, y opositores de ella. Lo cierto, en todos los casos, es que debemos dedicar tiempo a nuestros perros. No debemos esperar a que surjan síntomas de aburrimiento, ansiedad o miedo, que pueden conllevar destrozos, micciones, o intentos de fuga. Es básico asegurarse de que el animal se ejercita lo suficiente y descubrir qué es lo que les causa miedo y/o ansiedad. En muchas ocasiones es de fácil solución.

Concienciamos si nuestros hábitos de vida, nuestro tiempo libre, nuestro entorno, etc. son compatibles con la llegada de un nuevo miembro, un perro, a nuestro hogar debería ser una obligación antes de dar ese paso. Ser sinceros con nosotros mismos a la pre-

¿estamos capacitados, o queremos estarlo, para atender perfectamente sus necesidades?.

A veces ejercitar el perro lo suficiente, y saber prevenir la ansiedad por separación, es la fórmula perfecta para los momentos en los que el perro se encuentra solo.

Más complejo es actuar frente a fobias y/o miedos, porque se necesitará la ayuda de profesionales (veterinarios y educadores caninos), pero por supuesto es una meta alcanzable.

13 INHIBICIÓN DE LA MORDIDA

Es una escena muy habitual encontrar zapatos, muebles, etc. destrozados por nuestro/s perro/s, sobre todo si son usual en cachorros.

También hay muchos perros que tienen como juego mordemos las manos, sin controlar su fuerza y llegando a hacernos realmente daño.

El problema mayor es que todas estas tendencias pueden llegar a perpetuarse en el tiempo, si no corregimos a tiempo al animal. Nuestra meta no debe ser prohibir al perro la acción de morder, sino enseñar qué cosas pueden morder y cómo deben hacerlo. Es lo conocido como la inhibición de la mordida.

Es una de las fases fundamentales dentro del período de Sociabilización del perro. No entrenar y enseñar correctamente al cachorro qué y cómo morder puede tener como resultado un perro que llegue a ser peligroso con su entorno.

Antes de nada, debes entender que es un comportamiento natural en los cachorros, y que cuando comienzan a prepararse para el cambio de dientes, al igual que los bebés, necesitan buscar cosas que morder para calmar la ansiedad y molestias que ello le provoca. Si hemos dicho que es una conducta mucho más marcada en cachorros, también podemos decir que el período óptimo para trabajar la inhibición es, aproximadamente, hasta los 4 o 5 meses de vida, cuando ocurre el cambio de dientes. Posteriormente será más complicado el proceso.

Antes de enseñar a tu perro a inhibir su mordida es conveniente que consideres distintos aspectos.

Será muy recomendable que el perro ya conozca y sepa ejecutar los comandos NO y Suelta. No serán instrucciones que ayuden a regular la fuerza con la que muerden pero sí que te ayudarán para que dejen de morder lo que tengan en la boca.

El primer entrenamiento que tiene un perro para su mordida viene de la mano de su madre y sus hermanos de camada, en el periodo de impronta. Los cachorros empiezan a regular la fuerza de sus mordidas cuando juegan con ellos. Si el cachorro muerde fuerte su madre le dará una corrección oportuna o sus hermanos se quejarán, dando por finalizado el juego. Que siga teniendo relación con otros perros, de su edad o adultos perfectamente equilibrados, puede ser beneficioso para continuar este aprendizaje respecto a la relación con su misma especie.

También puede ayudarte enseñar al perro cómo y con qué intensidad puede jugar con tus manos y su boca. Hay personas contrarias a que el perro juegue con sus manos, y es una decisión muy personal de cada uno/a. Particularmente yo siempre permito que el perro lo haga y aprovecho ese juego para enseñarle cómo debe hacerlo. A través de este entrenamiento, el perro también advierte que los seres humanos somos más sensibles que los perros para ese tipo de prácticas. Ello le permitirá tener un control de su mordida distinto, según con quien esté jugando.

Si decides a poner en práctica este entrenamiento, comienza el juego con él y permite que muerda tus manos. Cuando muestre más intensidad en su mordida, dile NO y retira las manos, dando por finalizado el juego. Ignóralo por unos instantes, para que la corrección tenga efecto, y vuelve a iniciar el juego con él, repitiendo las pautas siempre.

Puedes poner en práctica este entrenamiento en otros entornos y ayudándote de otras personas cercanas a ti. Importante es que no

lo hagas con niños muy pequeños porque es mucho más complicado que ellos sepan seguir las pautas de un modo correcto.

No corrijas físicamente a tu cachorro en esta fase de inhibición, porque puedes originar miedo e inseguridad hacia ti. Nuestro perro debe respetarnos pero nunca temernos, ya que ello podría originar problemas muy serios en edad adulta.

Con respecto a las cosas que muerde, es primordial que estés pendiente de él todo el tiempo que sea posible. Cuando esté haciéndolo con algo que no queremos, dile NO (de forma enérgica), toma una pausa de unos 10 segundos, para que no lo asocie como recompensa a lo que hacía, y condúcelo a que lo haga con algún juguete u objeto destinado para ello. Cuando acepte nuestra invitación a morder lo permitido, entonces acarícialo y muéstrale con tu voz que estás orgulloso de su comportamiento.

14 HACER SUS NECESIDADES FUERA DE CASA

Este es otro de los problemas principales que sufren los propietarios de cachorros durante los primeros meses de convivencia.

Hay que ponerse manos a la obra cuanto antes porque los perros de forma muy rápida desarrollarán sus preferencias para hacerlo en determinados lugares de la casa.

La prevención es la herramienta básica para enseñar a un cachorro a ser limpio en casa.

Antes de nada debes saber los momentos en los que el cachorro tendrá más predisposición para hacer sus necesidades. Cuando el perro ha comido, cuando el perro ha jugado y cuando el perro ha dormido serán esos instantes en los que con toda seguridad tendrá ganas de hacer sus necesidades fisiológicas.

Durante los primeros días, sobre todo cuando el perro no está totalmente protegido por las vacunas que aconsejan salir al exterior, no dejes toda la casa para el perro si tienes que ausentarte de ella.

Haz que se sienta cómodo en un espacio en el interior de la casa que habilitaremos para ello. Una habitación pequeña y con suelo fácil de limpiar, como el cuarto de baño o la cocina, pueden ser ideales.

Déjale en ella algún juguete para que se entretenga mordisqueando y agua fresca para que siempre pueda saciar la sed. Su cama o espacio de descanso en una esquina y en la opuesta el improvisado cuarto de baño. Para ello podemos valernos de hojas de periódico, cajones de arena, etc. Por su propia naturaleza, cualquier perro querrá mantener limpio el lugar donde duerme. Ese es el primer hábito higiénico, positivo, que desarrollará.

Si estás en casa, una zona restringida, con juguetes y que sea positiva para él, como el transportín del que hablamos capítulos antes, puede ser de gran ayuda. Mete al perro en el transportín cuando coma, cuando acabe de jugar, o cuando se despierte. O déjalo dentro si alguna de esas acciones las ejecuta en el interior del mismo. Espera unos minutos y luego le llevas rápidamente y de forma directa al lugar donde quieres que haga para siempre sus necesidades (patio, calle, parque, etc.), y permanece de pie, a su lado y con la correa en el mismo. Dile un comando verbal que será el que asocie para el momento de hacerlas y repítela cada pocos segundos hasta que el perro las haga.

Cuando el perro la haga, sea la que sea, felicítale con tu voz, muestra tu felicidad por ello y prémiale con comida. Espera un poco más por su tuviese que hacer cualquier otro tipo de necesidad y repite la misma rutina. Poco a poco se dará cuenta de lo beneficioso que es para él hacer sus necesidades en el sitio al que tú le conduces, por lo que empezará a mostrar de forma propia una mayor predisposición para hacerlo allí. Las continuas repeticiones, con el comando verbal, te permitirán incluso indicarle cuando puede hacerlas.

Si no la/s hiciese, llévale de nuevo a casa y vuelve a dejarlo en su transportín media hora aproximadamente. Después le abres y repites la rutina.

Debes de sacar a tu perro todo lo que puedas, incluso una vez cada hora, aunque no haya terminado de comer, jugar o dormir.

Con la ayuda del transportín y para ir ganando poco a poco más tiempo entre salida y salida, déjalo dentro por espacios nunca superiores a la hora. Al ser su lugar el perro tratará de mantenerlo limpio siempre. Ello creará en tu perro el hábito de hacer sus necesidades cuando le sacamos de su área de permanencia. No trates que permanezca más de ese tiempo dentro, sin salir, porque inevitable-

mente tendrá que hacer sus necesidades dentro y eso sí que supondrá ya un problema añadido en nuestro propósito.

Poco a poco estarás creando en el perro los momentos del día en los que necesitará hacer sus necesidades, y de ese modo dirigirlos en ese momento al lugar indicado para que lo haga, alabando y premiando el éxito en cada una de ellas.

La constancia y la paciencia deben de estar siempre presentes en este entrenamiento. Incluso siguiendo todas las pautas descritas pueden ocurrir accidentes puntuales dentro de casa. Es importante que si estos suceden no riñas al cachorro por ello, y mucho menos que lo hagas cuando no lo has visto hacerlo. Lo recomendable es quitar al perro del lugar donde lo ha hecho, y limpiar el mismo con el producto desinfectante que utilices para ello.

Con la observación y poco a poco viendo su lenguaje corporal previo a cada una de sus necesidades, sí que podremos captar la intención de hacerlo dentro de casa. En ese caso, sí que podemos decir un NO, dirigirlo de forma inmediata al lugar indicado y premiarle cuando lo haga en él.

